

AGROINDUSTRIAS COMPLEMENTARIAS EN UNA PROVINCIA VITIVINÍCOLA: LA ELABORACIÓN DE SIDRA EN MENDOZA (ARGENTINA, 1939-1943)¹

Florencia Rodríguez Vázquez²

Resumen

El consumo de sidra ha dejado de estar asociado exclusivamente a fechas festivas y celebraciones particulares y presenta un consumo más habitual. Sin embargo, esta tendencia sería privativa de los últimos años, momento hasta el cual ocupó un carácter doblemente subsidiario, por un lado, dentro del espectro de las bebidas alcohólicas (cuyo mayor consumo se ha orientado al vino y la cerveza) y, por otro, por el área donde se expandió el cultivo de manzanas, materia prima de la bebida. El objetivo de este artículo es reconstruir el comportamiento del sector en los años fundacionales, indagar sobre los factores que impulsaron sus orígenes y de qué forma repercutió en la matriz económica de la provincia de Mendoza. El estudio se enmarca en la relación entre la primera etapa de sustitución de importaciones y un proceso de diversificación, así como su repercusión en una zona marginal de una provincia especializada en la industria vitivinícola.

Palabras claves: Agroindustrias, circuitos productivos, fruticultura, sidra, Mendoza

Abstract

The consumption of cider is no longer associated exclusively with festive dates and particular celebrations and presents a more common consumption. However, this trend would be exclusive to recent years, until which time it had a doubly subsidiary character, on the one hand, within the spectrum of alcoholic beverages (whose greater consumption has been oriented to

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en *el* simposio temático Las complejidades de la historia regional en la argentina rural de los siglos XX y XXI (*V Congreso Internacional História, Regiões e Fronteiras*, Passo Fundo, octubre de 2021). La autora expresa su agradecimiento por los comentarios realizados por el equipo de coordinación y participantes del encuentro científico; así como a los anónimos evaluadores de *Cuadernos de Investigación. Serie Economía*.

² Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales (INCIHUSA)-CONICET. Correo de contacto: frodriguezv@mendoza-conicet.gob.ar

wine and beer) and, on the other, for the area where the cultivation of apples, raw material of the drink, expanded. The objective of this article is to reconstruct the behavior of the sector in the founding years, to inquire about the factors that drove its origins and how it had an impact on the economic matrix of the province of Mendoza. The study is framed in the relationship between the first stage of import substitution and a diversification process, as well as its impact on a marginal area of a province specialized in the wine industry.

Key words: Agroindustries, productive circuits, fruitculture, cider, mendoza

En el último tiempo las sidras se volvieron una opción cada vez más frecuente en las cartas de bares y restaurantes, llegando a tener -alguno de ellos- en formato 'tirado' esta bebida. De un consumo asociado a fechas festivas y celebraciones particulares se pasó a un consumo más habitual (Infonegocios, 2021)

Introducción

El epígrafe da cuenta de cambios en la tendencia de consumo de bebidas alcohólicas. De una preferencia por el vino y la cerveza, y en menor medida, destilados; se observa un renovado interés por diversos productos con una amplia tradición en el país. En efecto, el consumo de vermús, licores y destilados formaba parte de la dieta de los inmigrantes europeos que llegaron al país en el último cuarto del siglo XIX. Esta demanda fue satisfecha mediante la importación y luego por la producción nacional, con plantas instaladas en las principales ciudades del Este argentino, proceso que se intensificó entre 1935 y 1945 como consecuencia de las políticas de restricción impositiva a la producción extranjera, y luego, el estallido de la Segunda Guerra Mundial (Mateu, 2016).

Pero el renglón más importante dentro de la elaboración de bebidas lo ocupó el vino, al menos hasta la década de 1970. Se sabe que entre 1885 y 1890 la provincia de Mendoza desplegó un importante proceso de transformación económica que, bajo el influjo de políticas proteccionistas, la llegada del ferrocarril y del contingente inmigratorio europeo, la erigió como epicentro del cultivo de vides para elaboración de vino común. Desde entonces, forma parte de una de las economías regionales del diverso y amplio territorio argentino (Richard-Jorba, 1998; Girbal-Blacha, 2016).

Sin embargo, la marcada orientación mercadointernista y la elaboración de un bien prescindible, expusieron a que ese modelo vitivinícola sufriera crisis cíclicas durante el primer tercio del

siglo XX (1901-1903, 1914-1918, 1922, 1928-1935). A su vez, no escapaba de los vaivenes de la coyuntura internacional (Barrio, 2006, 2016). Esas crisis propiciaron discusiones sobre la necesidad de diversificar la matriz productiva provincial. La exploración de otras industrias de base agrícola en espacios alternativos a la zona núcleo de difusión de la vitivinicultura (conformada por Ciudad, Luján, Maipú y Guaymallén) se posicionaba como una manera de combatir la hiperespecialización productiva que caracterizaba al Oasis Norte de la provincia. De modo que cada vez que un contexto crítico afectaba la elaboración (1901-1903), o un desastre climático diezma la producción (1922), o decaía el consumo de vino (1914-1918), técnicos, empresarios y dirigentes políticos diseñaban políticas sectoriales con el mayor consenso posible, a la vez que proyectaban e intentaban impulsar y fortalecer nuevos sectores. Sin embargo, una vez superada esa coyuntura crítica, esos proyectos e iniciativas perdían ese impulso inicial.

El adverso contexto de los años '30 pareció sortear esa tendencia en tanto que se impulsaron sectores que tuvieron larga trayectoria en la provincia. Por esos años, diversas agroindustrias cobraron mayor auge, como la olivi-, horti- y fruticultura por la conjunción de una serie de factores. Por un lado, la severa crisis vitivinícola, iniciada en 1928, obligaba al Estado provincial a delinear propuestas para asistir a la principal agroindustria; propuestas que demoraron en llegar debido a la fragilidad institucional de la administración provincial³. Por su parte, los efectos adversos de la crisis de 1929 así como las políticas de mayor intervención para recuperar la actividad económica impactaron en las economías regionales a través de la apertura a la producción de bienes comestibles hasta entonces abastecidos por la importación, como las conservas de tomate (Barrio y Rodríguez Vázquez, 2019), el aceite de oliva (Rodríguez Vázquez, 2019) y la sidra. De modo que la industrialización de bebidas y alimentos se constituyó el eje discursivo y programático de una provincia que buscaba alternativas para salir de la crisis, a tono con las discusiones que se mantenían en el plano nacional (Bacolla, 2008; Belini, 2010). En ese contexto, en la década de 1940 el mercado de bebidas alcohólicas de producción nacional se ampliaba, por lo que aumentó de forma notoria las publicidades de estos productos. Incluso, varias bodegas mendocinas se sumaron a la tendencia de elaboración de otras bebidas con marca propia, tal el ejemplo de la prestigiosa firma Benegas hnos., que introdujo la grapa *Rikiki* (Los Andes, 8-9-1941) Estas iniciativas serían indicativas del interés de los empresarios mendocinos por ampliar su cartera de productos.

³ El gobernador electo Alejandro Orfila, inició su mandato en 1927 y solo dos años después su gestión fue interrumpida por la férrea intervención de J. Borzani. Así, se cerraba el ciclo del radicalismo lencinista en Mendoza, iniciado en 1928 y objeto de sucesivas intervenciones federales (Lacoste, 1991; Rodríguez, 1967).

Asimismo, hay que tener en cuenta que algunas de esas bebidas eran abastecidas por la importación española (brandy, jerez, sidra), que se vio afectada por la Guerra Civil, iniciada en 1935. Estos elementos coyunturales, junto con las condiciones ambientales óptimas para el cultivo de variedades de frutales de carozo y pepita, insuflaron auspiciosos pronósticos acerca de que Mendoza sería la “California” argentina. Promesa que abría, nuevamente, la posibilidad de incentivar la tan ansiada diversificación productiva y, con ello, matizar los efectos adversos de la vitivinicultura. Ahora bien, ¿la elaboración de otras bebidas con graduación alcohólica no significaría una mayor competencia para una industria vitivinícola con serios problemas para colocar el total de la producción?, ¿qué elementos del contexto explican entonces el interés por promover e invertir en nuevos sectores?

Especialmente, a partir de la década de 1930 y ante la oportunidad que significaba la ampliación del mercado interno y las políticas de sustitución de importaciones, se impulsaron nuevos sectores, o bien, dinamizaron otros que hasta entonces existían con un carácter muy subsidiario. Por un lado, la expansión de actividades primarias, como la fruticultura, en zonas no especializadas en la vitivinicultura, formó parte del programa de los gobiernos conservadores para salir de la crisis⁴. Pero también, se promovieron actividades que generaran un valor agregado. De ese abanico, varias de ellas impulsadas por un sistema de primas y exenciones impositivas, podemos mencionar la elaboración de alcohol vínico, para abastecer las demandas de la vinificación y la licorería (Rodríguez Vázquez, 2021), los aserraderos mecánicos, papeleras (para etiquetado de envases) y la industrialización de frutas y hortalizas (conservas) frente a una producción que arrojaba indicios de sobreproducción. También, la instalación de numerosas fábricas que atendían las demandas del mercado doméstico (sodería, jabonería, fábrica de fósforos). En ese contexto de promoción y extensión de nuevas actividades se ubicaron las propuestas para elaborar sidra, tópico central de esta investigación.

En este artículo presentamos un primer panorama sobre los orígenes de ese singular proyecto diversificador, que contó con especial apoyo estatal para su concreción y se acopló a la industrialización local de materias primas. Para ello, nos basamos en la consulta de fuentes oficiales (memorias de gobierno y legislativas, anuarios, censos), revistas especializadas, prensa local y publicidades.

⁴ Los gobiernos demócratas administraron la provincia entre 1932 y 1943. La filiación partidaria al gobierno nacional, la adopción de un ambicioso plan de obras públicas así como la promoción de nuevas industrias, incluso extractivas fueron elementos constitutivos de su gestión. Estos tópicos han sido analizados en Lacoste, 1991; Raffa, 2020 y Timmermann, 2020.

Respecto de los antecedentes del objeto de estudio, los abordajes sobre la conformación histórica de las economías regionales, de base capitalista, y la promoción estatal resultan centrales (Girbal-Blacha, 1983-1987; Richard-Jorba, 1998; Campi y Richard-Jorba, 2004; Richard-Jorba, Pérez Romagnoli, Barrio y Sanjurjo, 2006; Mateu y Stein, 2008) Ahora bien, prestar atención a otras ramas agroindustriales que integran el circuito productivo obliga a revisar, en este caso, la profusa producción sobre fruticultura, enfocada, principalmente en el caso del Alto Valle de Río Negro (Bandieri y Blanco, 1998; Jong, 2010; Landriscini, Preiss, López Raggi, Rama y Rivero, 2007) Ajustar la escala de observación nos permite, entonces, detectar singularidades y formas de vinculación de las instituciones y los actores, así como el impacto de las políticas económicas nacionales en las diversas jurisdicciones que componen el país. Resta mencionar que aún es un notable vacío la atención de la elaboración de bebidas alcohólicas distintas al vino que complejizaban el mercado y podrían ser indicativas de variaciones en el consumo así como explicativas del descenso del consumo de vino desde la década de 1970, sólo comprendido por la competencia de la cerveza, cuyo estudio sectorial desde una perspectiva histórica es aún tangencial (Aroca, 2021). Solo hemos registrado los casos de destilados de caña de azúcar en Tucumán (Moyano, 2013), aguardiente de San Juan (Lacoste, 2018), abordajes que evidencian el interés de las economías regionales por elaborar diversas bebidas como derivados de las agroindustrias centrales de esos espacios. En particular, para el caso de la elaboración de sidra contamos con los aportes de la experiencia española, mercadoexternista (Ocampo Suárez-Valdés, 2014) y antecedentes del caso local (Lassalle de Bobillo, Lassalle y Pasabón de Gascón, 1968; Martín, 1992; Lacoste, 2003, pp. 243-246).

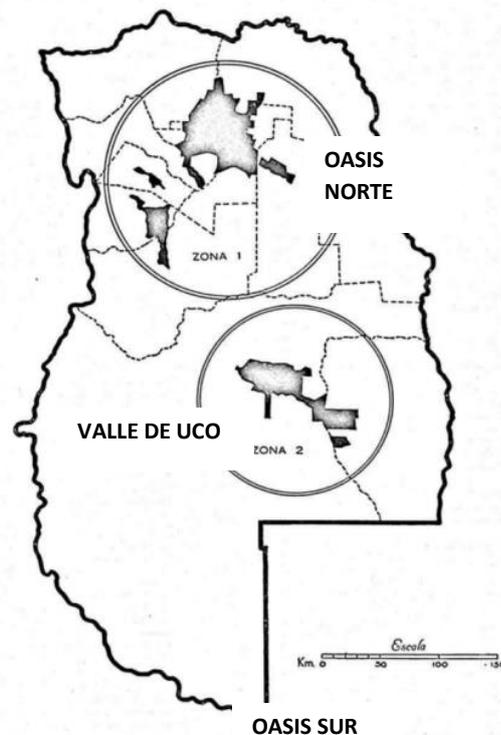
2. La fruticultura en Mendoza

La expansión de la fruticultura contó con el auspicio del Ministerio de Agricultura de la Nación (Ospital, 2013) e introdujo una serie de singularidades en la provincia.

Por un lado, los tres oasis de riego (Norte, Valle de Uco y Sur) en torno a los cuales se organizan las actividades productivas y económicas registran un desigual dinamismo respecto del cultivo de frutales. Estas particularidades responden, además, a condiciones climáticas idóneas para determinado tipo de cultivos, la disponibilidad de servicios de regadío y de comunicaciones, en este caso, las conexiones ferroviarias con el mercado consumidor del Litoral argentino a través de la empresa Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (BAP). Fue así que el Oasis Norte, desde la modernización vitivinícola iniciada en 1885 se especializó en el cultivo de vides, mientras que

el Oasis Sur, en particular en el departamento de San Rafael, a partir de 1930 lideró la producción de frutales. Ello significó una continuidad espacial respecto de la Patagonia Norte, principal zona productora de frutas que comercializaba su producción en mercados de ultramar, y considerada por entonces, modelo a seguir por la novel agroindustria mendocina, orientada al mercado interno. Si bien el Oasis Valle de Uco tuvo un comportamiento marginal como zona agrícola cobra trascendencia a los fines de investigación puesto que se especializó en el cultivo de manzanas.

Mapa 1: Provincia de Mendoza. Oasis de riego.

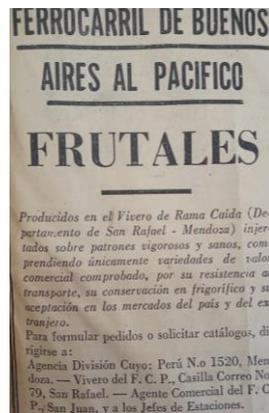


Fuente: Ministerio de Economía, Obras Públicas y Riego (1943a).

Otra particularidad del caso local fue que la expansión de los cultivos fue propiciada a partir de inversores locales como Manuel Ruano (Valle de Uco), Armani y Spina (San Martín) y, una vez corroborado el incremento sostenido de la producción, comerciantes mayoristas, como Pedro Badano, y capitales extranjeros invirtieron en la compra de tierras y equipamientos en la provincia (Silva, 2021). Indudablemente, los empresarios locales contaban con recursos económicos y técnicos más modestos respecto de los capitales británicos que habían impulsado desde principios de siglo XX el cultivo de frutales en el Alto Valle de Río Negro y, luego, controlaron la cadena de empaque, refrigeración y comercialización, a través de la firma *Argentine Fruit Distributors*. Es oportuno mencionar que esta compañía operó también en el

local y estandarizadas de acuerdo con criterios técnicos; y cursos sobre empaque. Finalmente, el traslado de la mercadería se complementaba con publicidades sobre la producción local.

Imagen 2: Publicidad del BAP



Fuente: Los Andes, 1938.

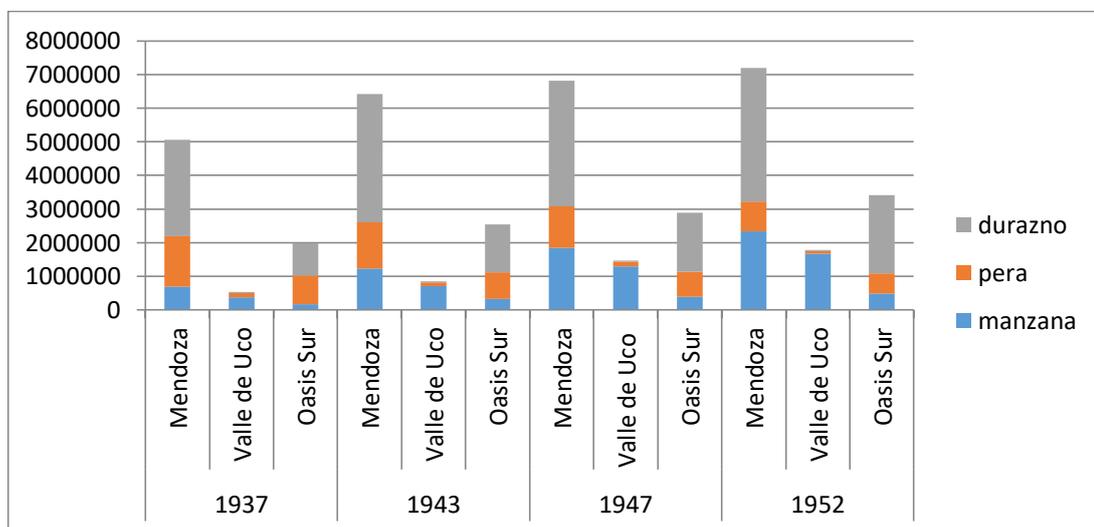
La empresa ferroviaria, incluso, acompañó y orientó pruebas de traslado y venta de frutas en las principales ciudades argentinas y luego, en el extranjero. A comienzos de la década de 1930, la compañía en asocio con una entidad frutícola (Sociedad de Productores de Uvas de Exportar) instaló un frigorífico de frutas en la Ciudad de Mendoza, pero con insuficiente capacidad para responder al creciente volumen de fruta comercializada desde esos años (San Martín, 1944). Esta última era una tecnología indispensable para garantizar la conservación en óptimo estado de un producto altamente perecedero.

Precisamente, esto explica uno de los principales problemas que atravesó el sector frutícola local: la disponibilidad de frigoríficos y las dificultades para sortear la competencia de frutas de otras zonas del país en el mercado interno. En efecto, junto con la producción del Alto Valle, los duraznos del Delta del Tigre (provincia de Buenos Aires) y los citrus del Norte argentino venían a complejizar el mercado de un producto que, además, no formaba parte de la dieta cotidiana de los argentinos (Rocchi, 2021). Los informes técnicos coinciden en que “el problema cultural del consumo de frutas” se veía agravado por la carestía de la producción, sobre todo para las clases trabajadoras (Ministerio de Economía, Obras Públicas y Riego, 1938-1941). Con miras a revertir esta tendencia, desde la Revista Mensual BAP y la Corporación Frutícola Argentina se publicaban notas sobre los beneficios del consumo de frutas, la importancia de incorporarla como postre, así como también, recetas con diversas producciones regionales.

¿El resultado? La fruticultura mendocina registró un alto grado de especialización en el uso del suelo a partir de condiciones climáticas aptas para determinados tipos de cultivos y las demandas del mercado. Pero no todos los Oasis registran igual dinamismo respecto del cultivo de frutales, tal el caso del Valle de Uco (Gráfico 1) cuyo aporte a la agroindustria fue minoritario en el período analizado. Incluso presenta un comportamiento diferencial puesto que fue escasa la difusión de durazneros (cultivo “estrella” en el resto de la provincia por las condiciones ambientales óptimas) pero tuvo un lugar preponderante respecto de las manzanas y peras. Aunque en este último caso la tendencia decreciente responde a la escasa aceptación de la variedad en el mercado de consumo debido a la saturación generada por el ingreso de las pomáceas de la Patagonia argentina durante la Segunda Guerra Mundial. Es claro que la expansión de estas variedades descansaba en que no eran una competencia para zona núcleo de la vitivinicultura. Así, el Oasis Sur concentró buena parte de la producción de duraznos mientras que el Valle de Uco, de manzanas.

Asimismo, fue una actividad complementaria dentro de la matriz agrícola regional, lejos del esplendoroso despegue que la vitivinicultura había protagonizado desde fines de siglo XIX, y que constataba la fruticultura valletana. Incluso, a poco de andar, se evidenciaron los primeros síntomas de sobreproducción de frutas, en especial de peras. Situación que se vio aún más afectada por la Segunda Guerra Mundial, puesto que la exportación de frutas patagónicas se vio interrumpida por la escasez de buques para traslado de ultramar, y, esa producción comenzó a comercializarse en el Litoral argentino y, rápidamente, saturó el mercado.

Gráfico 1: Provincia de Mendoza. Variedades frutales más cultivadas, distinguiendo por zona (1937-1952)



Fuente: Síntesis Estadística y geográfico económica, 1952, Mendoza, pp. 83-84

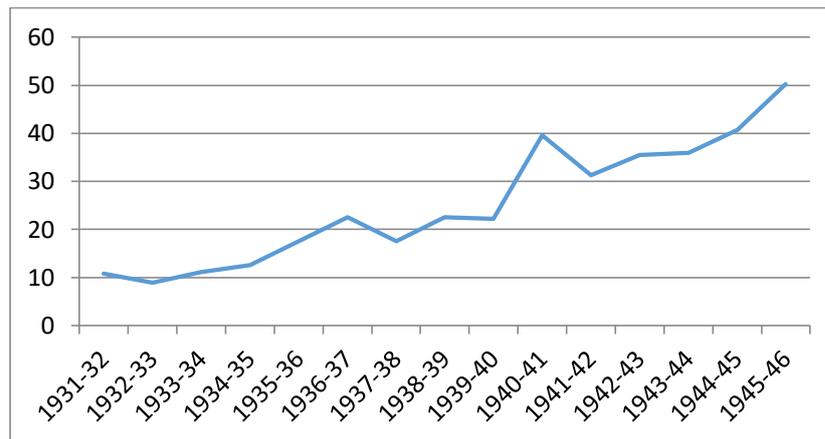
2.1. Iniciativas para la sobreproducción frutícola

Las diversas iniciativas del Estado provincial para regular el mercado, incluso en asociación con entidades como la SAFDA (Sociedad de Agentes Distribuidores de Frutas Argentinas) no encontraron eco entre los productores locales (Rodríguez Vázquez, 2020). Dificultad que derivó en el progresivo abandono de ciertas variedades, como las peras, y la sustitución por otras con diversos requerimientos técnicos, como la cereza.

Asimismo, hacia finales de la década de 1930, la industrialización de la fruta⁶ se proyectaba como oportunidad para el volumen creciente de fruta que no lograba comercializarse. Estas actividades, además, son generadoras de eslabonamientos y significan la elaboración de productos con valor agregado. Por esto, el Ministerio de Industrias y Obras Públicas fomentó la desecación de frutas, y otras industrias, mediante un sistema de exenciones impositivas (Ley 1083/1938) Sin embargo, tuvo un escaso nivel de repercusión entre los productores, probablemente porque la actividad tenía un importante carácter artesanal y por su bajo nivel de ventas. En forma complementaria, la elaboración de conservas cobró impulso por esos años y alcanzó un pico en la temporada 1945-46, cuando el 50% de la producción de frutas fue destinada a industrialización frente a un 38% para consumo en fresco (Instituto de Investigaciones Económicas y Tecnológicas, 1949, p. 65). La tendencia demuestra el carácter oscilatorio de la actividad que iba a depender del volumen de producción anual, el cual estaba sujeto a las eventualidades meteorológicas.

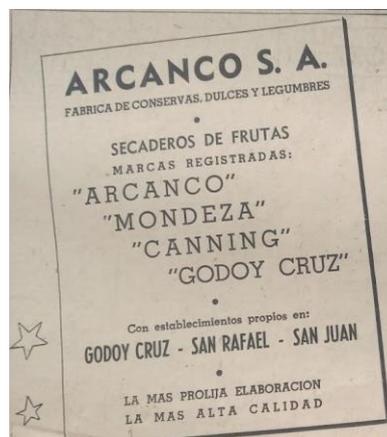
⁶ Para esos años, la elaboración de conservas y dulces eran la principal forma de industrialización de la fruta. Luego, con la incorporación de otras tecnologías se avanzaría en la producción de jugos concentrados, pulpas y deshidratados. En la generalidad de los casos, para la industrialización de la fruta se emplea materia prima que no reúne las condiciones necesarias para el consumo, o bien, que reuniéndolas no es conveniente embalarlas.

Gráfico 2: Provincia de Mendoza. Industrialización de fruta (%) (1931-1946)



Fuente: Instituto de Investigaciones Estadísticas y Económicas, 1949, p. 85

Imagen 3: Publicidad fábricas de conservas locales



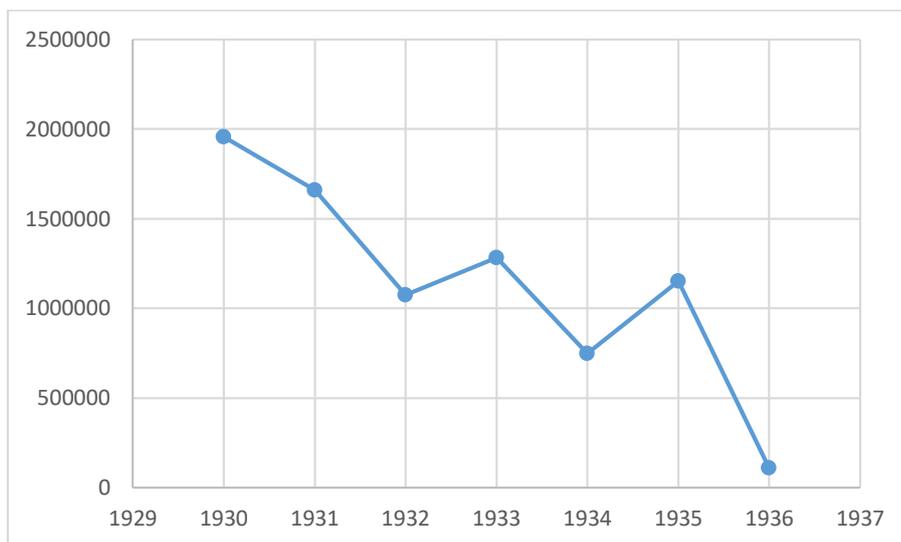
Fuente: Los Andes, 1945

En este marco, una iniciativa que cobró especial interés fue la elaboración de sidra a partir del procesamiento de manzanas y peras, un producto difundido en el país a partir de las costumbres del contingente inmigratorio español. Esto marcaría otra singularidad respecto de la experiencia regional puesto que no se detectan iniciativas contemporáneas similares.

Diversos elementos explican el interés de instalar fábricas de sidra en la provincia de Mendoza. Por un lado, la bebida formaba parte de la dieta española (Fernández, 2005), al igual que otros alimentos y bebidas que fueron introducidos por la inmigración y comenzaron a producirse localmente a mediados de la década de 1930 (extracto de tomate y aceite de oliva). Si bien hasta la década 1930 había sido satisfecha por la importación, siendo el caso más famoso la sidra-champagne *El Gaitero* (Lacoste, 2003, p. 245), la Guerra Civil Española, y luego la Segunda

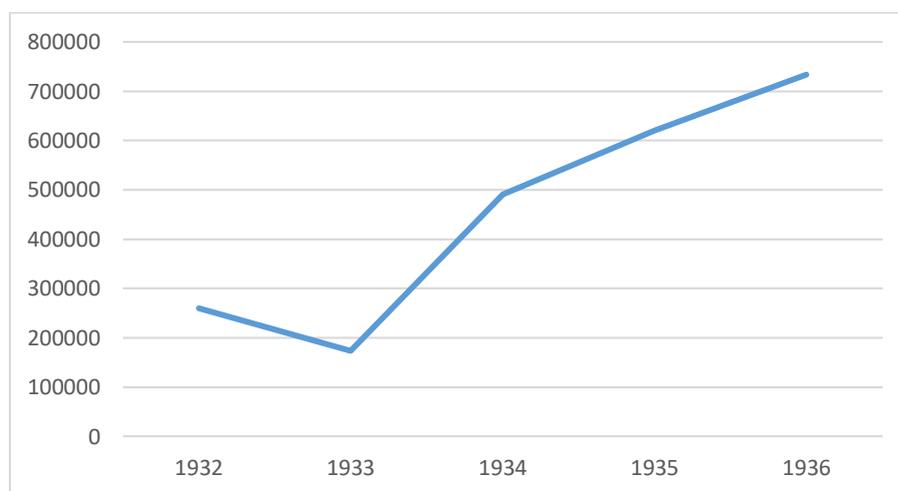
Guerra mundial dificultaron la comercialización de ultramar (Gráfico 3) y propiciaron el contexto para la producción nacional/local. A su vez, significaba la posibilidad de colocar la producción de manzana para su consumo en fresco, con las mencionadas dificultades para comercializarla en el mercado y la depreciación que ello generaba en la materia prima mendocina frente a las manzanas patagónicas.

Gráfico 3: República Argentina: Importación de sidra (en botellas)



Fuente: Croce, 1938, p. 2

Gráfico 4: República Argentina: Elaboración de sidra (en litros)



Fuente: Croce, 1938, p. 2

Además, el sector contaba con una regulación especial, a través del decreto N° 92740 de 1936 que establecía “Se considera sidra o sidra genuina a la bebida obtenida por la fermentación

alcohólica normal del zumo de manzanas frescas, con o sin adición de zumo de peras en una proporción no superior al 10 por ciento” (Instituto de Investigaciones Estadísticas y Económicas, 1949, p. 75) Estas reglamentaciones apuntaban a una multiplicidad de objetivos. En primer lugar, prevenir, controlar y, eventualmente, sancionar el adicionado de sustancias no especificadas para la elaboración de bebidas. En forma complementaria, propender a la tipificación de la producción y al cuidado de la salud de la población. Es probable que las dificultades que atravesara la industria vitivinícola para controlar una elaboración genuina, sin agregado de sustancias perjudiciales para la salud hayan generado un aprendizaje entre las autoridades de control y fiscalización acerca de la necesidad de contar con una normativa que regulara la elaboración, conforme al avance de los conocimientos técnicos. Por último, fomentar el uso de producciones que no alcanzaban a comercializarse en fresco. Fue en ese marco que el diputado provincial Alejandro Mathus, vinculado a una tradicional familia mendocina y activo publicista de la diversificación productiva⁷, propuso impulsar una prima a la primer fábrica de sidra que se instalara en la provincia⁸. Si bien no detectamos la sanción legislativa de esta moción, da cuenta del creciente grado de interés entre dirigentes por fomentar diversas agroindustrias, y con ello, generar nuevas fuentes de trabajo para contener la desocupación, así como también, expresión o antecedente de la regulación y el dirigismo económico que caracterizó los años 1940-1950. El discurso de apertura de sesiones legislativas de la provincia en el año 1942 también resulta indicativo de la atención estatal al sector: “La industrialización del descarte de la manzana en la obtención de sidra cobra volumen y habrá de constituir una válvula de escape para la plétora frutícola, en años de adversidad comercial” (Mensaje, 1942, p. XXXV)

Fue precisamente el Valle de Uco el espacio que cobró especial atención para la implementación del proyecto puesto que, como mencionamos, registraba una alta especialización en monte frutales con manzanas. Es oportuno mencionar que la zona ocupaba un lugar marginal respecto de la producción agroindustrial. Grandes haciendas para el engorde del ganado caracterizaron al paisaje al menos hasta la primera mitad del siglo XX. El parcelamiento de esas amplias extensiones en propiedades de entre 5 y 25 ha, la extensión de la red hídrica⁹ y la vinculación territorial por medio de la línea ferroviaria Zapata, de conexión

⁷ Abogado y docente universitario, se especializó en temas del agua y desarrolló una activa gestión política. Fue intendente de la Ciudad de Mendoza, diputado provincial y senador nacional. (Mathus Escorihuela, 1998).

⁸ Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Mendoza. Diario de sesiones, 26 y 27-8-1936.

⁹ Las escasas precipitaciones y el clima desértico hacen que un adecuado sistema de irrigación artificial sea fundamental para los cultivos.

estatal (1927), propiciaron el cultivo de frutales (en especial, manzana) y hortalizas; así como las condiciones ambientales idóneas para el cultivo de esas variedades.

Respecto de estos años iniciales se registra, primero, el envío de manzanas a sidreras radicadas en Buenos Aires y Capital Federal (como Canale y Guisasaola), donde se concentraba buena parte de estos establecimientos (Temas económicos, 1942, p. 17) que también eran abastecidas por las manzanas procedente de la zona del Delta (Tigre). Luego, se promovió la elaboración local de sidra en las zonas aledañas a la producción de manzana (Vinos, viñas y frutas, 1941). De modo que el Valle de Uco se posicionó como zona productora de materia prima para la elaboración de sidra en otras zonas, y para la radicación de sidreras.

El panorama agroindustrial de la provincia acompañó la tendencia nacional de predominio de industrias procesadoras de productos del sector primario (Belini, 2017). Ya para la década de 1940, de los 3.601 establecimientos agroindustriales identificados en la provincia, Valle de Uco contabilizaba 142; mientras que el Oasis Norte, 1.875 (Presidencia de la Nación, 1947, p. 77) por la mayor disponibilidad de servicios de comunicación, financieros y de electricidad. Desde ese total, 414 establecimientos industrializaron fruta, concentrando el Valle de Uco, 9 (Ministerio de Economía, Obras Públicas y Riego, 1943b, p. 148). De ese total, 8 eran sidreras (Series Estadísticas de la provincia de Mendoza, 1949, p. 76). Un acercamiento cualitativo demuestra que empresarios capitalizados a través de explotaciones agrícolas, como Francisco Reina (Establecimientos Sidreros Andinos) y Augusto Armani, avanzaron en la industrialización mediante el procesamiento de manzanas. Para entonces, Mendoza se posicionaba como la primera zona productora de sidra, absorbiendo el 40% del total de materia prima seguida por Buenos Aires (3,26%) y Capital Federal (4, 19,8%). (Ministerio de Agricultura de la Nación, 1944, p. 157) Para la década de 1960 se mantenía la tendencia del Valle de Uco como principal zona proveedora de manzanas, con 5 sidreras de las 11 radicadas en la provincia (3 San Rafael, 1 en Maipú, Luján y Guaymallén) (Lassalle de Bobillo, Lassalle y Pasabón de Gascón, 1968, p. 28).

Estos datos demuestran que, no obstante, los venturosos pronósticos que aventuraban el despegue del sector, su derrotero fue bastante sinuoso, fundamentalmente, por su marcado carácter estacional: sólo se bebía en verano, preferentemente, en las denominadas Fiestas de Fin de Año (Navidad y Año Nuevo), con un consumo bastante acotado y que alcanzó mayor incidencia a partir de las campañas realizadas durante el Primer Peronismo, así como el incremento de publicidades (Imagen 4). Ocupó, así, un carácter complementario dentro de la matriz productiva provincial, pero con la particularidad de elaborar productos que rápidamente

inundaron el mercado, tal el caso de la sidra Tunuyán de la firma Guisasola Hnos SRL. La firma disponía de planta gasificador y embotelladora propia en Buenos Aires (Tigre) y desplegó una estrategia publicitaria en diversos medios escritos, locales y nacionales, y radiofónicos¹⁰ en los que se promovía el consumo de productos nacionales, lo cual explica la efectividad de su estrategia frente a los empresarios mendocinos radicados en el Valle de Uco. Tal es el caso del inmigrante austríaco Carlos Steindl, quien llegó al país tras la Primera Guerra Mundial y se dedicó a la hotelería en Tucumán. Por esta misma actividad se trasladó a Mendoza para gerenciar el afamado hotel Plaza y tras acumular un capital lo invirtió en la compra de tierras en el entonces lejano Valle de Uco, en donde junto a su esposa se abocó a las explotaciones frutícolas¹¹. Junto con otros productores regionales conformó entidades sectoriales. A su vez, la sidra Tunuyán logró posicionarse por un considerable lapso hasta el lanzamiento de la sidra Rama Caída (Río Negro), distribuida por la prestigiosa firma Sáenz, Briones y Cía. (Lacoste, 2003) y que también desplegó una importante estrategia publicitaria en la década de 1950, con anuncios en revistas especializadas de circulación nacional como *Temas Económicos e Industriales*, publicación mensual que abordaba problemáticas de la industria (Bascur y Racanello, 2021)

Tabla 1: Provincia de Mendoza. Elaboradores de sidra (1939-1942)

Firma	Ubicación	Otros productos
Santa Ana (Basso, Tonnelier y Cia, desde 1935)	Guaymallén	Vino, champagne
Establecimientos sidreros andinos	Tunuyán	Fruta en fresco
Guisasola Hnos SRL	Maipú (Gutiérrez)	Marca propia Tunuyán
Antonio Dumit	Guaymallén	Vino
Mercedes Ruiz Huidobro de Lugones	Luján (Chacras de Coria)	
Spina y Armani SRL	Tunuyán	Fruta en fresco

Fuente: *Boletín Agrícola*, 1943, tomo XI, p. 73; Lacoste, 2003, p. 245, quien sostiene que Santa Ana ya elaboraba sidra en 1928.

¹⁰ Entre 1943 y 1944 auspició radiotransmisiones sobre historia argentina Las crónicas se alternaban con slogan sobre el producto “Para un gran producto mendocino, un nombre argentino ¡Sidra Tunuyán! (Raffo de la Reta, 1944, p. 4)

¹¹ Información proporcionada por Luis Steindl (27-10-2021)

Imagen 4: Publicidades de sidra



Fuente: Los Andes, 30-11-1942; 1-1-1945; Raffo de la Reta, 1944.

Conclusiones

La elaboración de sidra en la provincia de Mendoza se erigió como una oportunidad ante el excedente de manzanas que no se lograba comercializar en el competitivo mercado consumidor, donde las pomáceas patagónicas lideraron las ventas sobre todo a partir de las dificultades para exportar durante la Segunda Guerra Mundial. A su vez, significó la posibilidad de sustituir una bebida abastecida hasta entonces por la importación.

Los actores locales que invirtieron en el sector ocuparon un renglón secundario dentro de la elaboración de bebidas, sobre todo por el carácter estacional del consumo. Solo la firma Guisasola representa un caso paradigmático en tanto que perduró a través del tiempo, basada en una inicial estrategia de publicidad, así como la cercanía de la planta embotelladora al mercado de consumo. A diferencia de otros productos, como la cerveza, la sidra no era considerada una competencia del vino, puesto que su consumo era esporádico y por tanto podría complementarlo.

Por último, a diferencia de las experiencias foráneas, las sidreras argentinas nacieron y perduraron fuertemente orientadas al mercado interno y solo excepcionalmente, exportaron a destinos latinoamericanos. Solo a partir de la década de 1990 se registra un proceso de relativa internacionalización, de la mano de los cambios comerciales acaecidos mundialmente.

Bibliografía

- BACOLLA, N. (2008). “Debatiendo sobre lo incierto. La crisis del treinta en la tinta de sus actores e intérpretes”. *Estudios Sociales*, n° 35, pp. 61-89
- BELINI, C. (2010). “La industria como problema y como solución. Ideas, debates y propuestas durante la entreguerra, 1918-1943”. En: *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*. Imago Mundi, Buenos Aires, pp. 193-221.
- BARRIO, P. (2006) “Una crisis de la vitivinicultura en el Oeste argentino (Mendoza) a principios del siglo XX”. *América Latina en la Historia Económica*, n° 26.
- BARRIO, P. (2016) *Con sabor a vino. Crisis, regulación vitivinícola e inestabilidad política en Mendoza (1913-1923)*. Fac. de Humanidades y Cs. de la Educación. UN La Plata, La Plata.
- BARRIO, P. y RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F. (2018). “Diversificación agroproductiva en Mendoza, Argentina. El tomate fresco y procesado en la década de 1930”. *Región y Sociedad*, v. 30, n° 73. DOI <https://doi.org/10.22198/rys.2018.73.a1001>

BASCUR, O. y RACANELLO, M. (2020) “Temas Económicos e Industriales”. En MASON, C. y ROUGIER, M. (Coords) *A las palabras se las lleva el viento, lo escrito queda: revistas y economía durante el peronismo (1945-1955)*. EUDEBA, Buenos Aires, CAMPI, D., y RICHARD-JORBA, R. (2004). “Transformaciones sociales y productivas, espaciales y sociales en la Argentina extrapampeana. Tucumán y Mendoza entre 1850 y 1890”. *Boletín Americanista*, n° 54.

CROCE, F. (1938) “Elaboración de sidra en Mendoza”. *Boletín Agrícola*, n. 4 y 5. FERNÁNDEZ, Alejandro (2005): “Los comerciantes españoles de Buenos Aires y las transformaciones en el mercado vitivinícola argentino entre 1880 y 1935”, *Ciclos*, XV, n° 30, pp. 193-215.

GIRBAL-BLACHA, N. (1983-1987). “Ajustes de una economía regional. Inserción de la vitivinicultura cuyana en la Argentina agroexportadora (1885-1914)”. *Investigaciones y Ensayos*, n° 35, 1983-1987.

GIRBAL-BLACHA, N. (2016). “Espacio regional, sujetos sociales y políticas públicas Reflexiones históricas sobre el estudio de las continuidades y cambios de la Argentina rural”. *Estudios Digital*, n° 15, pp. 171–186. <https://doi.org/10.31050/re.v0i15.13545> Infonegocios. *Sidra: Una bebida que quieren que se tome todo el año*. 12-1-2021. Disponible en <https://infonegocios.info/y-ademas/sidra-una-bebida-que-quieren-que-se-tome-todo-el-ano-las-premium-y-artesanales-ganan-terreno-entre-los-jovenes>

Instituto de Investigaciones Económicas y Tecnológicas (1949). Mendoza.

JONG, G. de. (2010) *La fruticultura patagónica del “Alto Valle”*. *Conflictos de una actividad económica ineficiente en la era del capital tecnológico*. La Colmena, Buenos Aires.

LACOSTE, P. (1991). *Los "gansos" de Mendoza: Aporte para el estudio de los partidos provincianos y del modelo conservador, Argentina (1880-1943)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

LACOSTE, P. (2003). *El vino del inmigrante los inmigrantes europeos y la industria vitivinícola argentina: su incidencia en la incorporación, difusión y estandarización del uso de topónimos europeos 1852-1980*. Consejo Empresario de Mendoza, Mendoza.

LACOSTE, P. (2018). *Aguardiente cuyano. Origen, apogeo y decadencia del mayor destilado del cono sur de América*. Cámara de Diputados de San Juan, San Juan.

LANDRISCINI, G., PREISS, O., LÓPEZ RAGGI, F., RAMA, V. y RIVERO, I. (2007). “La trama frutícola en el Alto valle de Río Negro. Evolución histórica y situación actual”. En DELFINI, M., DUBBINI, D., LUGONES, M. y RIVERO, I. (comps.) *Innovación y empleo en tramas productivas de la Argentina*. UNGeneral Sarmiento- Prometeo, Buenos Aires.

LASSALLE DE BOBILLO, N., LASSALLE, R. Y PASABÓN DE GASCÓN, A. (1968). “La industria de la sidra en Mendoza”, *Boletín de Estudios Geográficos*, vol. XV, n° 61, pp. 173-208.

MARTÍN, F. (1992) *Estado y empresas relaciones inestables*. EDIUNC, Mendoza.

MATEU, A. M. (2016). “El vino como alimento y como problema social. Las posturas de los expertos en medio del fomento del consumo y de la lucha contra el alcoholismo. Mendoza en las primeras décadas del siglo XX”. *H-industri@*, Vol. 10, n° 18. MATEU, A. y STEIN, S. (comp.) (2008). *El vino y sus revoluciones. Una antología histórica sobre el desarrollo de la industria vitivinícola argentina*. EDIUNC, Mendoza.

MATHUS ESCORIHUELA, M. (1998) “Vida pública de Alejandro Mathus Hoyos”. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza*, n° 2, pp. 289-301.

Mensaje del Gobernador de Mendoza Adolfo A. Vicchi al inaugurarse el Período Ordinario de Sesiones de la H. Legislatura. Mendoza, junio de 1942.

MINISTERIO DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN (1944). *Boletín mensual. Estadística del Ministerio de Agricultura de la Nación* (abril).

MINISTERIO DE ECONOMÍA, OBRAS PÚBLICAS Y RIEGO (1938-1941). *Memoria correspondiente a los años 1938 a 1941 presentada a la H. Legislatura*. Tomo II. Imprenta oficial, Mendoza.

MINISTERIO DE ECONOMÍA, OBRAS PÚBLICAS Y RIEGO (1943a). *Censo general de población y riqueza de Mendoza*. Imprenta Oficial, Mendoza.

MINISTERIO DE ECONOMÍA, OBRAS PÚBLICAS Y RIEGO (1943b) Boletín Informativo. v. IV, n° 11.

MOYANO, D. (2013). “El alcohol de melaza. Análisis sobre el desarrollo y consolidación de una actividad ‘derivada’ de la agroindustria azucarera tucumana (1880-1910)”. *H-Industri@*, v. 7, n° 3, pp. 1-35. Recuperado de http://bibliotecadigital.econ.uba.ar/econ/collection/hindustria/document/hindustria_v7_n13_04?p.s=TextQuery

OCAMPO SUÁREZ-VALDÉS, J. (2015) “Del árbol a la botella: sidra «El Gaitero», la internacionalización de una empresa familiar”. *Revista de Historia Industrial*, XXIV, n° 57, pp. 25-35. Recuperado de <https://raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/290123/378387>

OSPITAL, M. S. 2013. Políticas públicas para la fruticultura en Argentina, 1930-1943. *América Latina en la Historia Económica*, vol. 20, n° 1, pp. 78-97. Recuperado de: <https://bit.ly/3kVQVHk>

- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN (1947). *IV Censo general de la Nación*. T. III, Buenos Aires.
- RAFFA, C. 2020. *Construir Mendoza: Obras y políticas públicas en el territorio (1932-1943)*. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, Mendoza.
- RICHARD-JORBA, R. (1998) *Poder, economía y espacio en Mendoza (1850-1900): del comercio ganadero a la agroindustria vitivinícola*, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
- RICHARD-JORBA, R. et al. (2006). *La región vitivinícola argentina. Transformaciones del territorio, la economía y la sociedad (1870-1914)*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- ROCCHI, F. (2020) “Una expansión desigual. Los cambios en el consumo argentino, desde principios del siglo XX hasta la década de 1940”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 53, pp. 228-254. Recuperado de <https://bit.ly/3lg0tNq>
- RODRÍGUEZ, C. 1979. *Lencinas y Cantoni, el populismo cuyano en tiempos de Yrigoyen*. Editorial Belgrano, Buenos Aires.
- RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F. (2019). “Industrias posibles para una economía regional vitivinícola: La elaboración de aceites en Mendoza (1932-1943)”. *Travesía*, 21(1), pp. Recuperado de
- RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F. (2020b) Rumbos frutícolas en la provincia de los viñedos (Mendoza, 1918-1943). En: BARRIO, P. y RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F. *Políticas, industrias y servicios en Mendoza (1918-1943)*, Teseo Press, Buenos Aires, pp. 209-245.
- RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F. (2021) “Nuevas perspectivas para industrias regionales: la elaboración de alcohol vínico en Mendoza (Argentina, 1930-1942)”. *História Econômica & História de Empresas*, v. 24, n° 2, pp. 310-344. Disponible en <https://www.hehe.org.br/index.php/rabphe>.
- SAN MARTÍN, J. B. de (1944). *La exportación de uvas con destino a ultramar (1931-1941)*. Best hermanos, Mendoza.
- PROVINCIA DE MENDOZA (1949). *Series Estadísticas de la provincia de Mendoza*.
- SILVA, A. “Entidades empresarias en la fruticultura mendocina. Entre el asociativismo y la intervención estatal (1938-1942)”. En: BARRIO, P. y RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, F. *Políticas, industrias y servicios en Mendoza (1918-1943)*, Teseo Press, Buenos Aires, pp. 247-280.
- Temas económicos*, año 2, n. 15, febrero de 1942
- TIMMERMANN, E. (2016). “Buscando oro negro en la cuna de la vid y el vino: iniciativas estatales y privadas durante el gobierno de José N. Lencinas (1918-1922)”. *Coordenadas. Revista de Historia local y regional*, n° 2. Recuperado de <https://bit.ly/2DtI5j2>
- Vinos, viñas y frutas*, n° 434, noviembre de 1941